

---

## DIARIO DE BADAJOZ

DEL SABADO 26 DE NOVIEMBRE DE 1808.

*Los Desposorios de Ntra. Señora, y San Pedro Alexandrino Ob. y Mr.*

---

*Arnedo 31 de Octubre.*

Un sargento y muchos soldados del batallon de Tiradores de Cádiz hecho prisionero en Lerin, se han escapado de los enemigos en traje de paisanos; han llegado tambien al quartel general dos oficiales y una partida, que por volver de faccion, no pudieron entrar en el combate.

El General en gefe los ha recibido á todos con el mayor agasajo. Les ha manifestado con las mas lisonjeras expresiones, que intenta inmortalizar el nombre del sin par batallon de tiradores de Cádiz, que conservarán, *aun quando queden solamente de él un oficial y un soldado.* Es ya un honor extraordinario ser individuo de dicho batallon.

*Aranjuez 20 de Noviembre.*

La Junta suprema gubernativa del reino ha recibido el siguiente parte del Excmo. Sr. Don Francisco Palafox y Melci.

Acaba de avisarme el general O-Neille y St. Mareque que han tomado á Caparroso ayer 14 á las 10 de la mañana, habiéndole evacuado precipitadamente los enemigos á las 7 de ella, y rerirádose á Peralta. No envia detall ninguno, y así no sé el número de gente que habria. Voy á salir de aquí al momento para activar todo aquello, y á que

sigan adelante las conquistas. Dios guarde á V. A. muchos años. Calahorra 15 de Noviembre de 1808. = Sermo. Sr. = Francisco Palafox y Melci.

D. Francisco de Trias, mariscal de campo, y gefe de una division del ejército de Extremadura, ha participado á la Junta central suprema gubernativa del reino, que hallándose en la villa de Aranda de Duero, con noticia que tuvo de que una partida de caballeria enemiga se aproximaba mucho, salió á buscarla la tarde del 15 de este mes con otra de la nuestra y un batallon de infanteria, y haciéndola retroceder mas de 2 leguas se volvió á dicha villa. Al dia siguiente 16 por la mañana, teniendo aviso de que venian á atacarle los enemigos con un numeroso cuerpo de caballeria y bastante infanteria que estaba en Lerma, no pudiendo hacerles frente, y hallándose con orden para dirigirse á Segovia, dispuso su retirada con el mejor orden en dos mitades, para que la tropa así dividida hallase auxilios en su tránsito. Salió del pueblo de madrugada con el batallon de voluntarios de Valencia, el de Mérida, y 60 caballos del regimiento de cazadores voluntarios de España, y varios oficiales del mismo cuerpo, que se habian reunido todos al mando de su coronel Don José Escudero. A una legua de camino observó que una partida de caballeria enemiga venia siguiéndole para observar sus movimientos; mandó formar su tropa en línea de batalla, é hizo salir una partida de caballeria á reconocer á los enemigos; pero habiendo visto esta que se habian retirado á una altura, y que serian solo 15 ó 20 caballos, continuó su marcha, en la que recibió orden de encaminarse á Somosierra, lo que verificó avisando á las demas tropas de su division para que tambien lo executasen. Sabiendo este general por avisos que le diéron que el dia que salió de Aranda habian entrado allí los enemigos, envió á su edecan D. Santiago Alonso, capitan de la compañía de cazadores de montaña, con 4 cazadores de caballeria á reconocer el pueblo de Onrubia y demas inmediatos para ver si habia

franceses, y al entrar en él encontró una corta partida de estos saqueando varias casas, los quales así que viéron nuestra tropa, escaparon y se colocaron en una altura; hizo lo mismo Alonso para observar sus movimientos, avisándole al general Trias, y este se dirigió hácia aquel punto. Los enemigos se retiraron inmediatamente, y se reunieron á un cuerpo de 140 caballos que iba por el camino real de Madrid hácia Somosierra distante 8 leguas, los quales retrocedieron para coger á dicho edecan con la partida que salió á su alcance: trataron de acometer é impedir el paso; pero advertido por el citado general, determinó atacarlos á pesar de su corto número de caballería, fiado en el valor de su coronel Escudero y demas oficiales, y mandó á este gefe acometiese á los enemigos, acompañado de 100 hombres del batallon de voluntarios de Valencia, y otros 100 del de Mérida, dirigiéndose él con celeridad, y con el resto de ambos batallones á cortarles la retirada: atacó nuestra caballería, á pesar del mal terreno, con el mayor denuedo; los enemigos advirtiéron desde luego que con la infantería se les cortaba la retirada, y se pusieron en precipitada fuga, dexando el camino, dirigiéndose por la derecha por bosques y caminos escabrosos á buscar otro para Aranda. Nuestra caballería los siguió con el mayor valor: sin embargo del mal estado en que se hallaban sus caballos, los alcanzó, y matáron unos 10 de ellos, cogiendo dos prisioneros, 6 caballos y muchas armas que dexaron en la fuga. Como el objeto del general Trias era cubrir el camino de Somosierra, reunió toda la infantería: y advirtiéndolo el coronel Escudero hizo lo mismo, y unidos ocupáron dicho camino, llegando al dia siguiente por la mañana al citado punto de Somosierra, no obstante el mal temporal que les sobrevino. La tropa de infantería y sus oficiales manifestáron el mayor valor y ansia de llegar á las manos con los enemigos; pero con la fuga de estos se frustráron sus deseos, y seguramente habrian acabado con todos si no hubiera sido por la precision de cubrir prontamente el camino de Somosierra.

Esta suprema Junta recibió por el correo de ayer la real orden de la Suprema central del Reyno, comunicada por el Excmo. Sr. Don Antonio Cornel, secretario de Estado y del despacho de la Guerra, para que los Capitanes Generales de las Provincias, y Gobernadores de las plazas, presten ante las mismas Juntas Provinciales ó Corregimentales el juramento de fidelidad, no entregando jamas sus Provincias y plazas á los enemigos de la Patria.

En su puntual cumplimiento el Excmo. Sr. D. Antonio Vicente de Arce, Teniente General de ejército, y Comandante general de esta Provincia, inmediatamente y con la mayor solemnidad, prestó dicho juramento segun previene la citada real orden.

Acto continuo lo executó el Mariscal de Campo Don Juan Gregorio Mansio, Gobernador militar y político de esta plaza, en iguales terminos.

El Rei nuestro S. D. FERNANDO VII., y en su real nombre la Junta central suprema del Reyno, queriendo obrar con consideracion á las justas causas propuestas en su real orden de 18 del corriente, y ser por última vez indulgente, se ha servido conceder indulto general para todos los desertores del ejército que se presenten dentro del término de un mes, contado desde el dia de la publicacion á sus respectivos gefes, ó á los Capitanes Generales de las Provincias en que se hallen: y manda que pasado este tiempo se imponga irremisiblemente la pena capital á todo el que se aprehenda segun previenen las reales ordenanzas.

La suprema Junta de esta Provincia, ademas de circular dicha real orden á todos los pueblos cabezas de partido, ha determinado que se dé este aviso en el Diario, para que llegue mas pronto á noticia de los interesados.

---

CON SUPERIOR PERMISO.